

CLACSO Segunda Reunión de la Asamblea General del
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Lima. 17-19 de Octubre de 1968

EL NUEVO CARACTER DE LA DEPENDENCIA

Theotonio Dos Santos

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, Octubre de 1968

I. EL NUEVO CARACTER DE LA DEPENDENCIA (*)

La imagen que de América Latina se ha formado la mayoría de los científicos sociales se arraiga en una situación histórica superada.

No se ha apreciado en los debidos términos los efectos de los procesos de industrialización y de urbanización que se intensificaron particularmente en la última década, transformando progresivamente a América Latina de agraria y campesina en una región cada vez más industrial y urbana. No se ha apreciado tampoco en debida forma la importancia de las nuevas clases que emergieron en los últimos años, particularmente la burguesía industrial y el proletariado. Y se ha conservado la imagen de una Latinoamérica agraria-exportadora, no industrial dominada por una oligarquía rural en alianza con los intereses externos.

Más grosera todavía es la imagen de los intereses externos. Se los imagina vinculados en forma exclusiva a la economía agrario-exportadora y opuestos a la industrialización. Aun más, se presenta todavía la lucha por la industrialización como una lucha anti-imperialista y revolucionaria. A pesar de que en algunos países esta imagen pueda tener algún sentido, para los países llamados en desarrollo ella es completamente anacrónica. En estos países, la industrialización y el capital extranjero se combinan y se tornan progresivamente en una sola realidad.

En los últimos años empieza a surgir una literatura crítica respecto a esta imagen falsa de América Latina. Esta crítica procura mostrar que los problemas fundamentales de América Latina (la marginalidad, la estagnación económica, los límites al desarrollo, la conservación de la estructura agraria atrasada, etc) se presentan hoy día, dentro del proceso de industrialización capitalista. Es así, dentro de este marco crítico, que situamos nuestra investigación.

Nuestro objetivo es analizar las tendencias generales que presiden las transformaciones que están ocurriendo en la estructura socio-económica de América Latina. Tomamos como paradigma empírico el caso brasileño, por motivos que explicaremos al final de este capítulo.

El resultado de nuestra investigación apunta en la dirección de un replanteamiento del modelo de esas transformaciones. Puede tomársele como un indicador más de la necesidad de rehacer esta imagen y de situar las tendencias

(*) Del Documento: "El Nuevo Carácter de la Dependencia" Theotonio Dos Santos, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, N° 10, pp. 1-25

dinámicas de los llamados países en desarrollo dentro del marco de las contradicciones internas del proceso de industrialización capitalista, proceso que toma características específicas en dichos países.

Son las condiciones específicas de la economía mundial en que se realiza el proceso de industrialización en nuestro continente y quizás en los países en desarrollo en general las que cambian esencialmente el sentido de este proceso. La industrialización en estos países se está realizando dentro del marco del proceso de integración capitalista mundial, bajo el dominio del capital monopólico. Para comprenderla tenemos principalmente que analizar las características esenciales de esta etapa de la economía capitalista internacional.

INTEGRACION MUNDIAL Y ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Desde el final de la Segunda Guerra, la economía mundial vivió un intenso proceso de integración económica.

Por una parte, el bloque socialista se constituyó en base de una amplia integración, por otra parte, en el mundo capitalista, el capital norteamericano fue la fuente de la reorganización económica europea y se expandió por todo el mundo: Asia, Oriente Medio y América Latina principalmente. Así se produjo un proceso de integración económica mundial capitalista bajo la hegemonía norteamericana.

En América Latina podemos apreciar este proceso si tomamos en consideración el valor en millones de dólares de las inversiones norteamericanas en nuestros países (Cuadro I.)

Si comparamos el valor de las inversiones norteamericanas en los años anteriores a la Segunda Guerra con aquellos del período de la guerra y de la postguerra, podemos sacar importantes conclusiones. Vemos que el valor de esas inversiones cayó en el período que media desde la crisis de 1929 hasta el final de la Segunda Guerra. El origen de esta caída fue la desorganización que la economía norteamericana provocada por la crisis y la intensificación de la inversión interna derivada de la economía (*) en este período se con-

(*) Datos de: El Financiamiento Externo de América Latina
CEPAL. Naciones Unidas. Diciembre de 1964.

solidaron, en Latinoamérica, algunos regímenes bonapartistas con pretensiones nacionalistas.

La situación cambia en la post-guerra

Liberados de las inversiones internas, en una economía en depresión debido al término de los estímulos provocados por la guerra, los capitales se vuelven hacia las economías atrasadas. Pero encuentran economías en proceso de industrialización, dominadas por ideologías nacionalistas e industrialistas.

Este factor fue decisivo para las nuevas inversiones. Frente a un mercado interno en crecimiento y a las primicias de una economía de mercado con condiciones de alta lucratividad, los estímulos a la exportación de capitales eran muy grandes. Los datos muestran que, de 1950 a 1961 el valor de las inversiones norteamericanas en América Latina sube casi al doble.

CUADRO I

Año	1929	1936	1940	1943	1950	1961
Millones de dólares	3.462	2.803	2.696	2.721	4.445	8.200

Si se toma la estructura de estos capitales por sectores económicos, se encuentran cambios significativos.

Hasta el año 1940, el principal sector de actividad lo constituyen los sectores primarios (agrícola y minero) y los ferrocarriles. Esto resultaba del carácter colonial-exportador de la economía latinoamericana a la cual se integraba el capital extranjero. Integrábase éste en una economía productora de materias primas y productos agrícolas, complementada por los medios de transporte para su exportación.

Los datos de las inversiones norteamericanas en América Latina durante esta época muestran claramente dicha realidad.

Según se ve en el Cuadro II, el sector manufacturero representaba en 1929 solamente 6.3% de las inversiones directas norteamericanas en América Latina. Los sectores

primarios (agricultura y minería), los ferrocarriles y el comercio representaban en 1897, 91.6% y en 1929, 55.7% de esas inversiones.

En este período nótase el crecimiento de los sectores de petróleo y servicio público, lo que resulta de una nueva forma de dominio colonial en los centros urbanizados emergentes. El petróleo aparecía con el 3.5% de las inversiones en 1897 y ya tenía el 20.1% en 1929. Al mismo tiempo el servicio público subía de 3.3% a 15.8%. En este período, los capitales invertidos en manufacturas subieron de 3% a 6.3% del total.

CUADRO II INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN LATINOAMERICA, POR SECTORES 1897-1929
U.S. \$ MILLONES

Sector de la economía	1897		1908		1919		1929		1950	
	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%	Tot.	%
Agricultura	56.5	18.6	158.2	21.1	500.1	25.3	877.3	24.1	*	*
Minería y Fundición	79.0	26.0	30.26	40.4	660.8	33.4	801.4	22.0	628	14.1
Petróleo	10.5	3.5	68.0	9.1	326.0	16.5	731.5	20.1	1233	27.1
Ferrocarriles	129.7	42.6	110.0	14.7	211.2	10.7	230.1	6.3	927	20.8
Empresas de Serv. Público	10.1	3.3	51.5	6.9	101.0	5.1	575.9	15.8		
Manufacturas	3.0	1.0	30.0	4.0	84.0	4.2	231.0	6.3	780	17.5
Comercio	13.5	4.4	23.5	3.1	71.0	3.6	119.2	3.3	877	19.9
Varios	2.0	0.6	5.0	0.7	23.5	1.2	79.4	2.2		

(*) Incluido en Comercio y varios

Fuente: El Financiamiento Externos en América Latina, Cuadro 15

Por los datos que disponemos hasta 1950, ya percibimos los cambios que se anuncian. El sector de manufacturas crece hasta alcanzar un 17% del total de las inversiones. La agricultura y la minería decrecen en relación a los otros sectores. El petróleo toma la delantera sobre los otros productos.

Las tendencias señaladas se acentuarán en los años posteriores, los datos de inversiones directas así lo comprueban. Entre los años 1951 y 1962 las inversiones en el sector petróleo han alcanzado 33% del total; las manufacturas, 31%, la minería y la fundición, el comercio y varios, 12% y 24% respectivamente. Conforme se aprecia en el Cuadro III el sector manufactura detentaba el 60%, en 1961-62, en parte por un problema de coyuntura de las inversiones en el petróleo.

Los datos que presentamos son significativos para comprobar la afirmación de que progresivamente los capitales norteamericanos (y extranjeros en general) no solamente tienen a intensificar su penetración en Latinoamérica, sino que se integran además en forma cada vez más intensiva en los sectores industriales.

El detalle de estos datos por países nos mostraría indudablemente que las inversiones, todavía significativas en los sectores primario y comercial, que corresponden al 36% del total de la corriente neta de capital en los años 1951-1962, se destinan a los países menos desarrollados. Por otra parte, las inversiones petroleras se destinan fundamentalmente a Venezuela. En los países en desarrollo, el sector manufacturero se revelaría como el principal destinatario de las inversiones.

Puede esto ser comprobado, por los datos sobre las inversiones directas de Estados Unidos en América Latina. Según datos de la OEA (América en cifras, 1965, vol.III, tomo 4), vemos que el sector manufacturero representaba, en 1954, los siguientes porcentajes de las inversiones directas norteamericanas en los países más industrializados.

1. Brasil	67.7%	3. Argentina	56.3%
2. México	58.7%	4. Uruguay	40.0%

CUADRO III. CORRIENTES METAS DE CAPITAL PRIVADO ESTADOUNIDENSE DE INVERSION DIRECTA HACIA AMERICA LATINA (*), POR SECTORES PRINCIPALES 1951-1962

Sector Industrial	1951-55		1956-60		1961-62		1961-62	
	Millones de Dlls	%	Millones de Dlls.	%	Millones de Dlls	%	Millones de Dlls.	%
TOTAL	1.751	100	3.397	100	616	100	5.765	100
Petróleo	348	20	1.571	46	- 7	- 1	1.912	33
Minería y Fundición	339	19	301	9	46	7	686	12
Manufactura	613	35	791	23	370	60	1.774	31
Comercio y Varios	451	26	735	22	207	34	1.393	24

(*) Incluidas las ganancias revertidas de filiales

Tomado del Financiamiento Externo de América Latina. Cuadro 179

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Balance of Payments Statistical Supplement to Survey of Current Business (1963) and Survey of Current Business (diversos números de 1963 y 1964)

Un segundo grupo de países estaba representado por las inversiones predominantemente mineras. Encontramos en algunos de ellos una inversión industrial relativamente importante:

PAIS	% de la inversión directa en Minería o Petróleo	% de la Inversión Directa en Indust.
1. Venezuela	77.0%	7.8%
2. Chile	63.3%	3.8%
3. Perú	52.3%	14.1%
4. Colombia	51.9%	27.9%

Fuertes intereses en el sector agrario (en la estadística de la OEA este sector está incluido en el rubro otros) encuéntnanse en República Dominicana (91.7%, otros), Honduras (76.9%, otros), Uruguay (otros, 48%), Panamá (otros, 31%) y ésta era la situación de Cuba en 1960 (otros, 35.7%) Servicios Públicos, 32.7%. Petróleo, 15.4%, Manufacturas, 11.6%). En estos países, se nota en general una gran concentración de las inversiones en los sectores comercio y servicio público.

Muy significativo es conocer la importancia relativa de las inversiones norteamericanas que confirman, con más peso aún, esta tendencia. En 1964, los principales destinatarios de estas inversiones eran exactamente los países industrializados, excepto Venezuela. Los datos nos presentan el siguiente orden del valor de la inversión total:

PAIS	Monto total de las inversiones (en Millones de Dólares)
1° Venezuela	2.808
2° México	1.035
3° Brasil	994
4° Argentina	883
5° Chile	788
6° Panamá	664
7° Colombia	520
8° Perú	461

En la medida en que buscamos las tenencias del capital extranjero y la dirección tanto de las transformaciones ocurridas como de aquellas que habrán de acaecer, este análisis del comportamiento del capital extranjero, en los últimos 16 años, es suficientemente revelador de las mencionadas tendencias.

El capital norteamericano (y los países desarrollados, en general) tiende a aumentar sus inversiones en América Latina. Esas nuevas inversiones se hacen preferentemente en el sector industrial (excepto el caso del petróleo Venezolano). La industria es el principal rubro de estas inversiones en el conjunto de América Latina después del petróleo. Si tomamos el caso de los países más industrializados, vemos que en estos países el sector industrial es el principal destinatario de las inversiones norteamericanas.

Todo esto plantea problemas nuevos muy importantes.

En primer lugar, esto cambia radicalmente el carácter del capital extranjero en nuestros países. Este capital llegó a fines del siglo XIX para modernizar las estructuras agrarias o mineras exportadoras. Vino a construir ferrocarriles, puertos, medios de comunicación y servicios públicos que permitían la más perfecta participación de América Latina en la división internacional del trabajo entre países productores de manufacturas y los productores de materias primas y productos agrícolas. A principios del siglo XX, los norteamericanos principalmente pasaron a invertir capitales en el sector agrícola-exportador y minero y en la comercialización de los productos principales. Estas inversiones se constituyeron en verdaderos "enclaves" que se relacionaban con la economía del país por intermedio del pago de impuestos y por pequeñas relaciones con los sectores que abastecían sus "plantations". Esto porque estas "plantations" consumían en general productos directamente importados y los trabajadores eran pagados por el sistema de vales que los subordinaba a la economía interna de la "plantation".

La predominancia de la inversión en el sector industrial significa una nueva división internacional del trabajo entre las naciones capitalistas. El análisis de los países subdesarrollados debe incluir, en las circunstancias actuales, una diferenciación interna dentro del sector industrial. Esta diferenciación es indispensable para comprender el nuevo carácter de la dependencia nuestra al comercio mundial.

La industria moderna se divide en un sector de bienes de consumo livianos y durables y en un sector de industrias de base compuesta esencialmente de los insumos fundamentales de la producción a los cuales hay que agregar un sector de la industria pesada compuesta de máquinas para hacer máquinas. Este último sector, ligado a las nuevas aplicaciones de la electrónica a la automatización de los procesos mecánicos pesados, es hoy día un monopolio de los países más adelantados, particularmente EE.UU.

La división internacional del trabajo asume así nuevas formas que exigen especial atención e investigación. Todo esto cambia profundamente el cuadro económico social y político en que nos cabe analizar América Latina.

EFECTO EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS.

Tales cambios hacen patente el proceso de integración económica que nos ocupa.

El imperialismo deja de ser un "enclave" colonial-exportador, al tiempo que se cambia la división internacional del trabajo entre la producción de materias primas por parte de los países subdesarrollados y la producción de manufacturas, por parte de los países desarrollados. Frente al crecimiento industrial de América Latina en los años 30 y en las medidas proteccionistas tomadas por los gobiernos de la época, el imperialismo se vuelve hacia el sector manufacturero se integra a la economía moderna y pasa a dominar el sector capitalista industrial de esas economías. Esta es la nueva realidad que se constituye en Latinoamérica. Trataremos de comprender las leyes que rigen este proceso.

¿Cuáles son sus efectos sobre la estructura de la economía latinoamericana?

En primer lugar, la dimensión de las empresas cambia cualitativamente, formándose corporaciones generalmente filiales de las corporaciones norteamericanas o europeas. Estas empresas se conducen dentro de los mismos parámetros monopólicos pero en economías mucho más frágiles, asumiendo una forma todavía más intensamente explotadora. La posibilidad de controlar monopólicamente el mercado, les permite ampliar sus ganancias sin recurrir a nuevos mercados y esto disminuye el impacto desarrollista que las empresas podrían tener en esas economías. Las condiciones monopó-

licas en que actúan, limitan sus impulsos orientados a la apertura de nuevos mercados, en economías donde la ampliación del mercado, por la destrucción de los sectores precapitalistas o capitalistas atrasados, es el problema fundamental para su desarrollo.

Se produce así una contradicción entre la necesidad que tiene el sistema capitalista en su conjunto de ampliar los mercados para permitir el aumento de las inversiones y los intereses inmediatos de las unidades económicas del sistema (las grandes empresas monopólicas multinacionales) en aumentar sus lucros ampliando la conquista y el dominio del mercado existente.

Asistimos así a un interesante fenómeno ideológico. A pesar del interés de estas grandes empresas en terminar con el dominio oligárquico en el campo e instituir la gran agricultura capitalista moderna, no lo han hecho en suficiente escala, aliándose al latifundio tradicional y aprovechándose de las condiciones de bajos salarios y explotaciones precapitalistas por el sistema latifundista tradicional para obtener altas ganancias con la poca mano de obra que utiliza debido a su maquinaria moderna.

Por otra parte, el énfasis en la reforma agraria, dado el principio de la década del 60 por la Alianza para el Progreso, va siendo sustituido por el interés en la creación del Mercado Común Latinoamericano. En vez de buscar integrar el campesinado en el mercado capitalista, el gran capital está preocupado en integrar regionalmente el mercado de las grandes capitales, ya integrado a nivel nacional, que puede ser mejor explotado eliminando los sectores capitalistas menores y presumiendo una monopolización más completa de la economía. Además, los mercados urbanos crecen a una tasa mayor que el conjunto del país en que están situados porque las grandes ciudades son cada vez más el mayor polo de atracción de las poblaciones de las regiones subdesarrolladas.

Por todo esto, se puede concluir que hay una contradicción entre las necesidades del desarrollo, tomado en su forma más avanzada posible, y los intereses del gran monopolio, que intensifican el desarrollo capitalista dependiente e hipertrofiado de nuestros países.

En segundo lugar, se produce, contrariamente a las expectativas que muchos científicos sociales tenían, una integración intensiva de la economía de esos países por el capital extranjero que aumenta su dependencia económica

del exterior. Pero esta dependencia tiene una contradicción interna. Al mismo tiempo que aumenta la dependencia, disminuye la necesidad objetiva.

Esto se puede explicar de la manera siguiente:

En la fase de las economías agrario-exportadoras, basadas en la división internacional del trabajo entre productores de materias primas y productores de manufacturas, las economías subdesarrolladas dependían estructuralmente de la importación de manufacturas. La dominación no era solamente financiera, pues expresaba, al mismo tiempo, una dependencia en el nivel productivo.

Con el desarrollo de la industrialización en los países subdesarrollados, la producción comienza a destinarse, en escala cada vez mayor, al mercado interno. De ahí nacerán las esperanzas en el cambio del centro de decisiones económicas hacia dentro de esas economías, pero, como esa industrialización se hace basada en el capital extranjero, éste se adueña del sector más avanzado de la economía y cierra, cada vez más fuertemente, sus cadenas sobre dichas economías, haciéndolas más dependientes.

Dialécticamente, sin embargo, ese capital se hace tanto más innecesario cuanto más integrada industrialmente sea la economía y, consecuentemente, menos dependiente de los insumos venidos del exterior. Este proceso se completa definitivamente con la instalación de la industria pesada, de máquinas para hacer máquinas, paso que todavía no se ha realizado en forma acabada en los países en desarrollo de América Latina (*). Mientras no se dé este paso,

(*) Por el contrario, lo que ha ocurrido hasta el momento ha sido una intensificación de la dependencia de la importación de insumos. Esto se explica por la dificultad de superar ciertos rubros de la sustitución de importaciones; como la petroquímica y gran parte de la industria química en lo que se refiere a las importaciones de materias primas elaboradas. Mayor es sin embargo, la dependencia de máquinas pesadas y livianas, bienes durables, etc. Estas importaciones son todavía más importantes para la dependencia del país) porque las divisas nuestras continúan sometidas al viejo esquema de la dependencia de la estructura exportadora tradicional. Continuamos prisioneros del control monopólico de los norteamericanos sobre nuestros productos exportados, y por tanto, del círculo de hierro del área del dólar.

subsiste una división del trabajo entre los países productores de bienes manufacturados y de máquinas livianas, y países que producen máquinas pesadas. Subsiste también, una profunda distancia tecnológica entre los países desarrollados y subdesarrollados.

No debe, esta disgregación obscurecer las tendencias generales que hemos establecido. Queda en pie la tesis que sostiene la contradicción progresivamente más profunda, entre el dominio ejercido por el capital extranjero sobre la economía y la capacidad técnica de esa economía para autoabastecerse.

Podemos plantear esta contradicción sólo en un momento histórico específico, porque esta capacidad de autoabastecerse es siempre relativa, pues, a largo plazo, acentúa la tendencia a la internacionalización de las economías nacionales. Así el proceso de internacionalización tiene dos caras: una cara dependiente (la actual) y una cara liberadora (aquella de lo futuro).

La cara dependiente y la cara liberadora se presentan en un mismo proceso. La integración de la economía mundial es un hecho positivo y necesario porque permite la mejor distribución de los recursos, su mayor concentración y mejor utilización. Sin embargo, en el sistema capitalista la internacionalización de la economía se da en el marco de los intereses nacionales de los distintos capitales que tienen, como base de su constitución y mantención, el fortalecimiento de su nación de origen. Por esto la integración de la economía se convierte en un proceso de agudas luchas y contradicciones, lo que es natural en una economía de competencia, aún cuando ésta es una competencia monopólica, es decir, entre monopolios.

Para lograr superar este estado de cosas y realizar una real integración económica mundial habría que eliminar los intereses privados y nacionales. De allí que el proceso actual de integración mundial sea profundamente contradictorio.

En primer lugar, porque la tendencia a la integración provoca una situación de dependencia creciente de algunos a favor del mayor control de pocos.

En segundo lugar, porque para reaccionar en contra de la integración dependiente, sus víctimas se integran al nivel regional oponiendo la integración (caso del mercado común europeo, por ejemplo). Ello conduce a largo

plazo a preparar el campo para un mayor control de la potencia integradora o para su enfrentamiento mucho más radical de lo que desean las partes en pugna.

Un interesante resultado de este proceso a corto plazo es la regionalización del mundo. Y vemos reaparecer los grandes planes regionalistas a nivel continental. Hasta el momento, sin embargo, EE.UU. la gran potencia integradora, ha buscado adaptarse a la situación y sacar partido de ella utilizando sus mejores condiciones de operación en mercados mayores.

Así pues, en América Latina, hasta el momento, integrarse regionalmente no es sinónimo de fortalecer su independencia, sino por el contrario, significa ampliar el campo de su dependencia. ¡Extraño juego dialéctico entre progreso y atraso!. El capitalismo no logra realizar el progreso de los pueblos sino aumentar su atraso; es decir, ahogándolo en la estructura explotativa de la competencia y de la lucha del hombre contra el hombre.

Podemos concluir pues que el proceso de desarrollo, apoyado en el mercado interno y en la expansión de la capacidad productiva nacional, entra en contradicción con el aumento del control del capital extranjero sobre esas economías. Debemos notar, sin embargo, que este proceso de expansión de la autonomía productiva es muy limitado por dos motivos: Debido al avance tecnológico que conduce a una mayor interdependencia entre las varias naciones del mundo, esta tendencia al autoabastecimiento es irrealizable totalmente, lo que sin embargo, es positivo. Por otra parte, la forma capitalista dependiente en que se desenvuelve nuestra economía hace que el desarrollo de nuestra industria se desenvuelva a través de un proceso lento y anárquico que no permite liberarse adecuadamente de los insumos del exterior. Más grave con todo, es la situación por la cual continuamos prisioneros del comercio restringido al área norteamericana y del dólar.

La consecuencia del desarrollo de esta contradicción es una creciente inutilidad estructural de la dominación extranjera y, por ende, la ineficacia histórica del régimen socio-económico que la mantiene.

De la constatación anterior, se deriva el tercer efecto del proceso de industrialización integrada internacionalmente en el capital monopólico en América Latina, la creciente radicalización política.

Durante los años 30, la industrialización tuvo una gran expansión en nuestros países, por causa de las dificultades de importación de productos manufacturados derivada de la crisis del 29 y después de la guerra del 39 al 45. En aquel momento fueron los capitales nacionales o de extranjeros emigrados los que se invirtieron y fue esta burguesía industrial incipiente la que apoyó y muchas veces lideró las tesis industriales que fueron sistematizadas por los técnicos que se formaron en nuestros países en estos años (muchos de ellos en las escuelas militares). Burguesía industrial, clase media nueva e "intelligenzia" encontraron su principal base de masas en el proletariado urbano, recién emigrado del campo y, a través del populismo buscaron guiar una política de desarrollo basada en el proteccionismo a la industria nacional, en el subsidio a la compra de maquinarias, en la participación estatal en la creación de la infraestructura del desarrollo.

La gran importancia del Estado en este proceso, ha dado una gran participación a los sectores de clase media, a la intelectualidad y a los técnicos muchos de ellos militares, en la industrialización y en sus efectos sociales.

La penetración del capital extranjero en el sector industrial y la creación de la gran empresa monopólica cambian mucho esta situación. El poder de la gran empresa la transforma en el sector líder de la clase dominante representado por los gerentes de las grandes corporaciones multinacionales. De estos hombres, muy poco estudiados por las ciencias sociales, se sabe que son en general extranjeros y que forman parte de una especie de estrato burocrático-empresarial internacional. Están ellos acostumbrados a los modelos de acción nacional y a largo plazo de estas compañías y, ciertamente, su visión ideológica se basa en este pragmatismo científico y, por tanto, en un neocapitalismo fundado en la gran corporación y en el capitalismo de Estado y dirigido por una tecnocracia apoyada en los grupos de presión de los diferentes sectores económicos.

En esta situación, se reformulan todas las clases en el sistema de poder. La oligarquía tradicional baja en la escala de la clase dominante a casi un sector residual. La burguesía industrial es obligada a convertirse en socia menor de la corporación extranjera. Parte de las clases medias son incorporadas en las funciones gerenciales y en general se vuelve asalariada del gran capital. El capitalismo de Estado debe ser integrado directamente en la política de la gran corporación. El proletariado debe organizarse sindicalmente para presionar sobre el poder. Y

el campesino debe ser convertido sea en proletario sindicalizado, sea en pequeño propietario acomodado.

Es fácil percibir los conflictos que presenta esta evolución planteada por el dominio del capital monopólico.

Al formarse un bloque de las clases dominantes latinoamericanas, integrado a través del capital extranjero, el sector industrial de esas clases abandona consecuentemente sus posiciones nacionalistas. Como resultado, se rompe progresivamente el dominio ideológico y político que ellas ostentaban sobre los movimientos populares, bajo la forma de movimientos y gobiernos "populistas". Estos movimientos "populistas" se caracterizaron (como el peronismo y vanguardismo) por una vaga ideología industrialista-desarrollista-nacionalista, fundada en un dominio estatal paternalista sobre los trabajadores. Su base social era la lucha de las burguesías industriales, con el apoyo del movimiento de trabajadores recién emigrados del campo en la fase del desarrollo industrial.

La situación se complica todavía con la acentuación de la crisis agraria derivada del desarrollo industrial y con el consecuente surgimiento del movimiento campesino. El retroceso político e ideológico de las burguesías industriales en tales circunstancias, sitúa al movimiento popular urbano a la vanguardia de la lucha por el desarrollo nacional y por la reforma agraria, reforzándose con el apoyo campesino. Así, se rompen los viejos esquemas de relación de clases y se reformula el movimiento popular por su base.

La imposibilidad de resolver a corto plazo esta situación, por parte de la burguesía industrial, lleva a una acentuación de las políticas de fuerza. Estas políticas de fuerza tienen dos fundamentos: substituir las formas populistas de control del movimiento popular y garantizar una política de ampliación de la tasa de ganancia para permitir la formación de los capitales capaces de crear la gran industria pesada. Creemos encontrar ahí el origen de los recientes golpes militares en América Latina que se presentan como un desafío a la interpretación de la ciencia social.

Estos factores políticos y la concentración e integración económica que analizamos, indican las tendencias de la actual estructura de poder de América Latina:

- 1° La concentración del poder en manos de los grupos monopólicos;

- 2° la tendencia al fortalecimiento del ejecutivo y/o de regímenes de fuerza como expresión más orgánica de ese poder;
- 3° la integración todavía más orgánica de la política externa de esos países con los intereses de la política norteamericana;
- 4° la tendencia a la integración militar aún más orgánica.

Dentro de estas tendencias, existen contradicciones muy poderosas que conducen a enfrentamientos y crisis muy profundas. A pesar de dirigirse este trabajo esencialmente a la descripción de las tendencias que resultan de las transformaciones descritas, resultaría excesivamente unilateral si no se mencionasen los límites a la realización de esas tendencias.

Tres son los límites fundamentales:

En primer lugar, la contradicción entre la tendencia a la creación de la industria pesada y los intereses del capital extranjero. Vimos que la integración interna de la industria de esos países, por la creación de la industria pesada, crea una situación en la cual el capital extranjero pierde su función económica y se encuentra históricamente superado. De ellos puede concluirse que a este capital no le interesa dar tal paso. Generase así una contradicción muy aguda entre las necesidades de desarrollo y el capital extranjero.

La burocracia y la tecnocracia, en segundo término, ligados al capitalismo de Estado tienen intereses propios en el proceso de desarrollo. Según sus puntos de vista sería el Estado el gran conductor de la creación de la industria pesada bajo la forma de la inversión estatal. Por definición, a este sector interesa elevar al máximo la participación directa del Estado en la economía lo que le daría mayor parte en el poder y en la riqueza. Esto evidentemente hasta los límites de la conservación del régimen capitalista.

El desarrollo estatista predominantemente tendría consecuencias nacionalistas porque apoyaría el desarrollo en fuerzas centrífugas nacionales y no en la empresa multinacional. Hay una contradicción entre esos dos intereses, cuya solución dará el carácter del desarrollo futuro de América Latina.

En tercer lugar, la creciente importancia material y política de las clases trabajadoras se convierte en una peligrosa amenaza de reacción a las políticas de fuerza cada vez más radicales. Dentro del cuadro de crisis y tensiones revolucionarias de América Latina, las clases dominantes procuran mantenerse dentro de marcos no muy violentos. Ello hace ineficaz y vacilante esta política, al tiempo que sólo logra contener, por ahora, y aplazar, para lo futuro, los enfrentamientos de clase.

ORIGENES EXTERNOS: EL CAPITAL MONOPOLICO

Descritos ya, en términos generales, los efectos del proceso de la industrialización integrada en el capital monopolístico internacional sobre las economías y las sociedades latinoamericanas, debemos buscar los orígenes de esas transformaciones en el centro de la economía imperialista, en la propia potencia integradora.

Para explicar dichos cambios en la división internacional del trabajo, no podemos analizar solamente su cara subdesarrollada. Tenemos que detectar aquellas que ocurrieron en la economía norteamericana y que permitieron e impulsaron los fenómenos expuestos.

Si en parte el nuevo carácter de las inversiones extranjeras tuvo origen en los avances industriales que se produjeron, en América Latina, durante las décadas del 30 y del 40; por otro lado, esas inversiones, debido a su propia dinámica interna, conducían a estas situaciones.

Paul Sweezy y Paul Baran sistematiza, en trabajos recientes, los importantes cambios estructurales que han ocurrido y ocurren aún en la economía norteamericana (Monopoly Capital). Monthly Review Press, New York, 1966 y "Notas sobre la Teoría del Imperialismo", Monthly Review, selecciones en castellano, N° 31)

En lo que se refiere a los aspectos que interesan a nuestro análisis, se pueden ellos resumir en los siguientes items:

1.- La unidad típica de la economía capitalista moderna ya no es principalmente la pequeña y media empresa enfrentada a un mercado anónimo, sino una empresa de gran escala que produce una parte significativa del producto de una industria, o de varias industrias, y que es capaz de controlar sus precios, el volumen de su producción y los tipos y montos de sus inversiones.

De esta manera, la propia unidad económica adquiere atributos del monopolio. El monopolio se convierte en un elemento esencial del funcionamiento del sistema sin destruir sin embargo las leyes de la producción de la plusvalía como fundamento del sistema.

Al mismo tiempo, los dirigentes de las empresas monopolistas llegan a ser el sector integrado de la clase dominante en sustitución a los capitalistas financieros del final del siglo pasado y comienzos del siglo XX.

2.- El sector de las grandes empresas norteamericanas ligado a la inversión en el exterior deja de ser un elemento complementario y se constituye en elemento integrante de esas empresas, disponiendo de alta participación en el total de sus inversiones y ganancias.

Las corporaciones multinacionales que disponen de amplias ramas productivas en el exterior (no solamente para integrar un "trust" con producción de materias primas, sino como extensión a nuevos centros económicos de sus actividades productivas) son hoy la forma más avanzada de la empresa norteamericana.

Los datos de Baran y Sweezy (*) al estudiar una gran empresa típica -la Standard Oil de Nueva Jersey-, confirman ampliamente esta segunda característica, tanto en lo que respecta a la extensión de los bienes de producción en el exterior, que suben en el porcentaje interno del conjunto de la producción de la empresa; como en lo que se refiere a la expansión de subsidiarias por todo el mundo (Cuadro IV); como finalmente, en relación a las ganancias en el exterior respecto al conjunto de las ganancias en el exterior en función al conjunto de las ganancias de la empresa (Cuadro V) y al conjunto de los beneficios percibidos por los accionistas (Cuadro VI).

Un análisis de la relación entre las inversiones directas de capital de EE. UU., en el exterior y los beneficios obtenidos, muestra la importancia que tienen estas inversiones en la economía norteamericana, así como sus efectos descapitalizadores sobre las economías subdesarrolladas (Cuadro VII).

(*) Baran, Paul y Sweezy, Paul - "Notas sobre Teoría del Imperialismo", Monthly Review, Selecciones en castellano, N° 31, Santiago, 1966.

CUADRO IV

NUMERO DE SUBSIDIARIAS. AL TERMINAR 1962, LA JERSEY POSEIA EL 50% O MAS DE LAS ACCIONES DE 275 SUJSDIARIAS EN 52 PAISES. LA SIGUIENTE ES LA LISTA DE ESAS SUBSIDIARIAS POR REGIONES:

Estados Unidos	77	114
Canadá	37	
América Latina	43	
Europa	77	
Asia	14	
Africa	9	
Otras regiones	18	

CUADRO V

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE BIENES Y GANANCIAS. A FINES DE 1958 LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS BIENES Y GANANCIAS POR REGIONES ERA LA SIGUIENTE:

	Bienes	Ganancias
Estados Unidos y Canadá	87	34
América Latina	20	39
Hemisferio Oriental	<u>13</u>	<u>27</u>
	100	100

Fuente: Reseña de la Reunión Especial de Accionistas
(7 de Octubre de 1959)

CUADRO VI

TASA DE BENEFICIO DE LOS ACCIONSITAS. DURANTE 1962 LAS TASAS PORCENTUALES DE BENEFICIOS PERCIBIDOS POR LOS ACCIONISTAS EN LAS DISTINTAS REGIONES FUERON LAS QUE SIGUEN:

Estados Unidos	7.4
Resto del Hemisferio Occidental	17.6
Hemisferio Oriental	15.0

Fuente: Informe Anual 1962 de la Compañía

CUADRO VII

Año	Volumen neto de las inversiones directas de capital en el exterior (millones de U.S. \$)	Beneficio de las inversiones directas en el exterior (Millones de U.S.\$)
1950	621	1.294
1951	628	1.492
1952	850	1.419
1953	722	1.442
1954	664	1.725
1955	799	1.975
1956	1.859	2.120
1957	1.058	3.313
1958	1.094	2.198
1959	1.372	2.206
1960	1.694	2.348
1961	1.467	2.672
Totales	13,708	23.204

Fuente: Dpto. de Comercio EE.UU., Survey of Currey Business
Datos sacados de Sweezy y Baran: Monopoly Capital

¿Qué significado tienen para nosotros, esos datos?

Muestran que las empresas monopólicas de los centros dominantes, se irradian para los países subdesarrollados en forma de subsidiarias que llevan sus estilos de organización monopólicas hacia economías muchos más frágiles, produciendo los efectos que señalamos. Muestran, también, que esas subsidiarias fueron parte de un organismo internacional muy complejo a cuyos intereses tienen que ajustarse.

El proceso de integración revela así 3 aspectos muy importantes; el ajuste de las dimensiones de las empresas en los países subdesarrollados a padrones que les son extraños y el ajuste de la política de esas empresas a intereses que también les son ajenas y muchas veces contrarios, como demuestran Baran y Sweezy en el artículo citado. Por fin, el proceso de integración implica un proceso de descapitalización por las remesas de ganancias y otros beneficios muy superiores a las inversiones realizadas.

Los datos y el análisis de Baran y Sweezy nos permiten tanto comprender el carácter del crecimiento de nuestros países en las condiciones de la integración capitalista internacional, como hacen resaltar importantes consecuencias de ese crecimiento.

EL CASO BRASILEÑO COMO MODELO

El caso brasileño es un excelente modelo de esas transformaciones.

En primer lugar, porque fue el país de latinoamérica que recibió el mayor monto de inversiones norteamericanas en los últimos años (excluida Venezuela que tiene como principal fuente el petróleo y que define otra forma de relaciones).

Entre los años 1951-1962, las inversiones norteamericanas en el Brasil alcanzaron a la suma de 1.012 millones de dólares. En otros países: Venezuela, 1754; Argentina, 577; México, 552; Panamá, 490 (por motivos fiscales según parece); Cuba, 371, hasta 1958; Perú 293; Chile 281, en un total de 5.765. Cerca del 20% de las inversiones destinadas a América Latina se aplicaron en el Brasil y estuvieron esencialmente destinadas al sector manufacturero.

En segundo lugar, porque fue el país donde se produjo la más grande integración industrial en estos años.

El estudio de CEPAL sobre la fabricación de equipos básicos en Brasil (*) concluye que la industria brasileña es capaz de atender a 86% del equipo electrónico necesario para el período 1961-71; 90% del equipo para el papel y celulosa; 64% del equipo para refinación de petróleo, oleoductos e industrias petroquímicas; 77% de las necesidades de equipo para la industria de acero previstas para 1966-1970; 62% para cemento (80% en caso de que las empresas internacionales aceptasen ceder el derecho de usar sus patentes) y prevén que, en 1971, el Brasil podría fabricar 70% de las máquinas herramientas que necesita. Todo esto, claro, si ocurrieran importantes actos económicos para superar las trabas actuales al desarrollo de la industria pesada.

Por estos factores, el caso brasileño puede ser estudiado como un paradigma del desarrollo de las formas de integración económica al capital internacional en las nuevas condiciones de la división internacional del trabajo y del capital imperialista. Todo indica que ahí encontraremos estas condiciones en su forma más avanzada, lo que permitirá apreciar las tendencias generales que dirigen este proceso.

El presente trabajo pretende comprobar, en el caso brasileño, las hipótesis generales que planteamos para América Latina, dejando la sugestión para estudios semejantes en otros países.

(*) Naciones Unidas, CEPAL - La fabricación de maquinarias y equipos industriales en América Latina. I. Los equipos básicos en el Brasil, 1962.